

Copas y copas trae.
A fin de que la suerte
Tristeza no nos cause,
La cítara y la flauta
De tanto en tanto trae.
Pues gozo sólo en sueños
Sus abrazos suaves,
Aquella pocion dulce
Que infunde sueño, trae.
Si ébrio estoy, ¡qué remedio!
Para que al punto acabe
De perder el sentido
Un ancho vaso trae.
Y otro y otro, y mil otros
A *Hafiz* luégo, al instante,
Y sea permitido
O no lo sea (1), trae.

GACELA XXV.

Sufrí de amor la angustia,
Y también de la ausencia
El veneno he sufrido;
Mas por quién, *no lo inquietas*.
Por el mundo he vagado,
Y al fin una halagüeña
Muchacha yo he elegido;
Mas quién es, *no lo inquietas*.
El raudal de mis ojos
Baña sus dulces huellas;
Pero el modo y la causa
Del llanto *no lo inquietas*.
Palabras de su boca
Oí anoche; y en ellas
Lo que su pecho amante
Me expresó *no lo inquietas*.
¡Me provoca tu labio,
Y mi secreto anhela!
Besé, sí, un labio ardiente;
Pero cuál, *no lo inquietas*.
En mi triste cabaña
Solo, y ausente de ella,
Un tormento me aflige,
Que, por Dios, *no lo inquietas*.
¡Ay! yo, *Hafiz*, he llegado
En la amorosa senda
A un punto, que te ruego,
Te ruego *no lo inquietas*.

GACELA XXVI.

Todas tus formas, ¡ay! ¡qué delicadas!
Donde estás tú, ¡qué sitio tan suave!
Mi corazón de puro gozo llenas
Con tu trato meliflúo y agradable.
Como las hojas tiernas de la rosa,
Tienes blando y dulcísimo carácter;
Y eres, como el ciprés del paraíso,
En todos los sentidos agradable.
Tu desden y caprichos ¡qué halagüeños!
¡Qué graciosos tu bozo y tus lunares!
Tus ojos y tus cejas ¡qué lucientes!
Tu prócera estatura ¡qué agradable!
Se matiza el vergel de mis ideas
De pinturas y adornos al mirarte,
Y, cual tu crencha, el corazón exhala
Un olor de jazmines agradable.
En la vía de amor es imposible
Evitar el torrente de los ayes,
Pero el apoyo de tu puro afecto
Me lo hará delicioso y agradable.
Ante tus ojos brilladores muero;
Mas este amargo temeroso instante
Una sonrisa de tus dulces labios
Es capaz de volverme agradable.
Aunque buscarte en medio del desierto

(1) Y sea permitido ó no lo sea. Como hombre abandonado á los placeres, parece el poeta despreciar aquí la doctrina de su profeta, que prohíbe el uso del vino.

Muestra dificultad y riesgos grandes,
Entrar en lo más hondo en busca tuya
Para el mísero *Hafiz* será agradable.

GACELA XXVII.

Ese ídolo (2), de ricas joyas lleno
Y de mármoleo corazón dotado,
Me tiene absorto, de mí mismo ajeno,
Y me ha la fuerza y la razón robado.
Con su activo mirar, con su alba frente,
Con su hechicera angélica hermosura,
Con su brillo cual luna fulgurante
Y con su veste rozagante y pura.
Arde mi pecho con amor violento,
Y mi alma con su fuego está inflamada,
Y hierve y bulle en horrído fermento,
Cual vasija entre brasas colocada.
¡Oh si en mis brazos estrechar pudiera
Su cuerpo, cual le ciñe su vestido!
¡Como la interior túnica quisiera
Estar mi corazón con ella unido!
Al fin mis huesos se verán un día
A polvo reducidos en la fosa;
Mas no podrá jamás el alma mía (3)
Borrar una pasión tan poderosa.
Su alto pecho, sus hombros extendidos
A mis ojos ansiosos se ofrecieron,
Y juicio y religión y alma y sentidos
Al punto, en el momento destruyeron.
Ya no tienes, *Hafiz*, otro cuidado
Que su meliflúo labio delicioso;
Su labio, cual rubí, todo abrasado;
Su labio, cual lo anhelas, amoroso.

GACELA XXVIII.

Llega, que siento el aura
Que tu rostro acaricia,
Y en mi pecho la imagen
Que imprime tu mejilla.
Las gracias que atribuyen
A las celestes ninfas (4),
Por prototipo tienen
Tu brillante mejilla.
Su almizcle de tu crencha
Hurta la cabra china;
La agua de rosa extrae
Su olor de tu mejilla.
El ciprés á tu talla
Su erguida copa inclina;
La rosa, avergonzada,
Se abate á tu mejilla.
Pálido el jazmín queda
Cuando tu albor admira;
Vierte el argovan (5) sangre
Mirando tu mejilla.
Con rubor en las ondas
El sol se precipita,
Y la luna contempla
Absorta tu mejilla.

(2) Ese ídolo. Contempla al principio á su querida como un ídolo, cargado de joyas y adornos brillantes, y á él, como su adorador, y sin apartarse del todo de esta metáfora, explica el ardor de su pasión y sus deseos.

(3) El alma mía. Los antiguos persas creían que el alma era capaz de existir por sí sola separada del cuerpo, y que retenía sus amores y afecciones después de la disolución de la forma humana. Y como ellos sostenían que todas las almas y los elementos de todo cuerpo, cualquiera que fuese, eran increados, co-existentes y co-eternos con la divinidad, la inmortalidad del alma precisamente debía ser uno de sus dogmas.

(4) A las celestes ninfas. Estas son las huris ó vírgenes de ojos negros que Mahoma promete en el paraíso á los bienaventurados.

(5) El argovan. Es el árbol de Judas, que se cubre enteramente de flores de color de púrpura antes de arrojar sus hojas. Se llama así, porque se supone que este traidor se ahorcó en él después de haber vendido á su divino Maestro; que el árbol, en consecuencia, fué bañado con su sangre, de la cual quedaron teñidas sus flores, conservando hasta el día de hoy este mismo color para perpetua memoria del horrible fin de aquel malvado.

Agua inmortal los dulces
Versos de *Hafiz* destilan,
Como sangre su pecho
Cuando ve tu mejilla.

GACELA XXIX.

Trae, copero, vino,
Que ya las rosas brotan,
Y rompamos los votos
Sobre lechos de rosas.
Al vergel descendamos
Con algazara y broma,
Como los ruisiñores
A los nidos de rosas.
En su seno apuremos
Dulces fragantes copas;
Que el placer corre al punto
A la voz de las rosas.
Con rosas brilla el huerto;
Y pues nos huyen prontas,
Busea un amigo, el vino
Y el palacio de rosas.
Hafiz, las rosas ansias
Cual ruisiñor; y adoras
Hasta el polvo que pisa
El guarda de las rosas.

GACELA XXX.

Llegó la rosa, amigos;
Vengan, vengan los juegos;
Esto mismo aconsejan
Los venerandos viejos.
No hay tristeza ora en nadie;
Pero ¡ay! que vuela el tiempo (1);
Pues bebamos con ansia
Mas que el tapiz manchemos.
Dulce el aura es, da gozo;
Mas yo apurar prefiero
El rojo vino al lado
De un semblante halagüeño.
Venga la lira; adversa
Es la suerte á los buenos.
Para evitar su angustia,
¡Por qué no enloquecemos?
¡Cómo brilla la rosa!
Agua y vino (2), que el fuego
De amor, que me consume,
Quiero apagar con ellos.
Hafiz, ruisiñor eres;
Pues ¡cómo tú al aspecto
De las rosas pudieras
Mantenerte en silencio!

GACELA XXXI.

Juegos de amor suaves,
Edad fresca y lozana,
Vino, cual rubí ardiente,
Convites, camaradas,
Apuradores todos
De rebozadas tazas.
Escanciador de boca
Cual la miel, y con gracia
Indecible en el canto,
Amigo, amigo de alma,
Y en banquetes y brindis
De fama acreditada.
Jóven, cándida y pura
Cual las eternas aguas (3),

(1) Pero ¡ay! que vuela el tiempo. Los poetas de todas las naciones, principalmente los voluptuosos, aconsejan á los hombres que se aprovechen del momento presente. El *carpe diem* de Horacio es su máxima favorita.

(2) Agua y vino. Los asiáticos, así como los antiguos griegos y romanos, no beben el vino absolutamente puro, sino que le añaden una pequeña porción de agua para diluirle, tal vez porque no han sabido clarificarle como nosotros.

(3) Cual las eternas aguas. Aquí, según el original, no parece

Robando los sentidos
Con su hermosura y talla,
Y émula de la luna
Cuando más llena y clara.
Si tú para festines
Alegre como la alta
Cumbre del paraíso,
Y en medio de él sembradas
Rosas cual las del huerto
Donde la Paz descansa,
Compañeros amables,
De una unión extremada
Y en fiestas ingeniosas
Amigos, fieles guardas
De secretos, y socios
De bulla y algazara;
Zumos rosados, seco,
De vigot, mas de grata
Sensación, presentado
En relumbrantes tazas;
Y hacer boca (4) con rojos
Labios de una muchacha;
Miradas de doncellas,
Más agudas que espadas;
Cabellos esplendentes
De hermosas áun intactas,
Extendidos con arte,
Como lazos de caza;
Pasar horas enteras
Oyendo dulces hablas,
Cual las de *Hafiz* sonoro,
O las lecciones sábias
De *Hagi Kevan*, del orbe
Consuelo y luminaria;
Estas, sí, son delicias,
Y aquel á quien no agradan
Da muestras de mal gusto
Y en no querer gozarlas
Cuando le brindan ellas,
Que es un cuerpo sin alma.

GACELA XXXII.

El verano y la rosa el gozo excitan;
Hacen se olviden los austeros votos;
Y arranca el ansia de raíz del pecho
El mirar de la alegre rosa el rostro.
Vino el céfiro; el cáliz de la rosa
Descompuso, jugando, con sus soplos (5);
Y ella, por ir en pos, despedazada
Dejó la veste que la cubre en torno.
Al impulso del Céfiro travieso,
Vi de la rosa los cabellos de oro,
Y reclinar los suyos el jacinto
En la faz del jazmín con dulce apoyo.
De su apacible risa, cual esposa,
La tierna rosa se engalana sólo;
Y el corazón y el sexo en el momento
Nos trastorna su aspecto delicioso.

que alude á las aguas del paraíso, sino á la fuente de la inmortalidad, que estaba en el monte Caf ó Cáucaso, cuyas aguas á los que las bebía le hacían inmortal, y de cuyas maravillas están llenos todos los antiguos romances orientales.

(4) Y hacer boca. Acostumbran los asiáticos en sus bebidas comer de cuando en cuando algunas golosinas para hacer más sabrosos los vinos, así como nosotros usamos de queso, salchichón, anchoas, etc.; cuya verdadera expresión es *hacer boca*. El poeta, al uso de su país, quiere hacerla con una cosa dulce, y no encuentra otra que lo sea más que los rojos labios de una muchacha.

(5) Descompuso, jugando, con sus soplos. La misma idea y espíritu se ve en *Hafiz* que en los siguientes versos del *Pervigilio de Venus*:

*Mane virgines papillas
Solvit horrenti pectus:
Ipsa fuisse, mane ut uide
Virgines núbant rose.
Facta Cypriidis cruore,
Atque Amorís osculo,
Facta gemmis, atque flammis,
Atque sobis purpura
Cras ruborem, qui latebat
Veste tectus, ignem
Invido, marita, noto
Non pudebit solvere,*

Del ruiseñor amante se oye el canto,
Y el rebullir del colorín sonoro;
Porque la rosa en tan felice día
La dura cárcel de la angustia (1) ha roto.
Corazon, la verdad es clara y pura
Cual la agua cristalina del arroyo;
Y la justicia y libertad tan rectas
Cual los cipreses del vergel hermoso.
Por eso *Hafiz* se burla con el vaso
De cuanto de fortuna fingen otros,
Mientras su canto el músico modula,
Y sus sentencias amplifica el docto.

GACELA XXXIII.

Músico, con voz dulce
Entona un aire nuevo;
Pide, para alegrarnos,
Un vino fresco, fresco.
Huye los ojos línceos,
Sea tu amor tu fuego,
Y un beso á cada lancea
Húrtale fresco, fresco.
Sin el brindis, ¡qué vale
El mejor alimento!
Para alargar la vida
Venga uno fresco, fresco.
Argentipedo (2) jóven,
Encantador copero,
El vaso dame, y otro
Bebamos fresco, fresco.
Ángel del alma mía,
Para mi frente y cuerpo
Haz vistosos adornos
Con olor fresco, fresco.
Céfiro, cuando vayas
De mi hada al aposento,
De *Hafiz* di, susurrando,
El canto fresco, fresco.

GACELA XXXIV.

Trae vino, que es fiesta
Y estación de las rosas.
¡Quién está en este tiempo
Sin licor en la copa!
Mi corazón se encoge
Con la templanza hipócrita;
Para que se dilate,
De vino el vaso colma.
El que ayer predicaba
Al jóven con faz torva,
Hoy, ya beodo, al aire
Su austeridad arroja.
Rosas hurta estos días,
Y las nocturnas horas
Con hermosas muchachas
Deleites de amor goza.
¡Ay, la rosa ha partido!
Y ¡vos estaréis ahora
Sin flauta, amiga y vino,
Sumidos en congojas!
Bien sabéis cuánto el brindis
Nuestra fiesta alborozó,
Cuando en el vino el rostro
Del copero se copia.
Si á la lira unir quieres
Tu voz, músico, entona
Estas, al festín regio
De *Hafiz*, dulces estrofas.

(1) *Cárcel de la angustia*. Entiende el poeta el *infierno*: ha roto su cárcel, ha salido á luz con la venida de la primavera.

(2) *Argentipedo*. El original dice *Sim-Sak*: *sim*, plata; *sak*, pié: éste es el mismo epíteto que da Homero á Tétis, y me parece que no se puede traducir de otro modo en castellano, conservando toda su fuerza.

GACELA XXXV.

Aura, enal mi muchacho
En derredor trasciendes;
De él has arrebatado
Tu virtud suave-oliente.
Guarte; ¡por qué la mano
Para robar extiendes?
¡Qué tienes que ver, aura,
Con su crencha esplendente!
Rosa, ¡con su albo rostro
A competir te atreves!
El es blando y meliflúo,
Tú espinosa y agreste.
¡Qué tú, fragante albaca,
Con su bozo naciente!
Tú luego te marchitas,
El lozano florece.
A vista de sus ojos,
Narciso, ¡qué pretendes?
Son voluptuosos, ébrios,
Tú lánguido y doliente.
¡Oh cipres! tú, en el huerto
Cuán hermoso pareces
Porque la talla esbelta
De mi muchacho tienes!
¡Oh animal si aún pudieras
Elegir libremente,
¡Elegirías cosa
Que este mi amor no fuese!
Si no puedes un día
De *Hafiz* estar ausente,
¡Por qué, dime, á sus brazos
Al momento no vienes?

GACELA XXXVI.

Copero, vén aprisa,
Que está lleno de vino
El vaso cristalino
Del fresco tulipan;
Cobra la alegre risa,
Desarruga la ceja,
Los escrúpulos deja
Que royéndote están.
Caprichos ni desdenes
Ocupen tu memoria;
Lee la antigua historia,
Verás con gran terror
Sin corona las sienas
De César arrogante,
Sin diadema brillante
A Ciro (3) vencedor.
No seas indolente,
¡No ves enloquecida
Con la estación garrida
El ave matinal?
Goza el tiempo presente,
Que, en torno á ti girando,
Tu frente amenazando
Está el sueño etéreo.
¡Qué gracia y señorío,
Planta de primavera,
Muestras, si lisonjera
La aura te hace mover!
¡Jamás el soplo frío
Del arrugado invierno
Reseque el tallo tierno
Que empiece en tí á crecer!
¡Quién de Fortuna fia,
Ni en su risa engañosa,
Ni un momento reposa
En su frágil favor!
¡Ay de quien se creía
Hallar en ella amparo,
Que le cuesta bien caro
Su desgraciado error!

(3) *Ciro ó Ki*, como le llama *Hafiz* en esta estancia; esto es *monarca*, es *Ki Cosru*, el tercero de la familia Cayana; fué mirado por los asiáticos como el gran modelo de la gloria militar.

Me brindarán mañana
Con las huris (1) y fuente
Del Cúter (2) trasparente
Que adornan el Eden;
Mas la jóven lozana
Cual la luna brillante,
Y la copa espumante,
Gocemos hoy también.
Nos recuerda amoroso
El matutino ambiente (3)
La mañana esplendente
De nuestra juventud.
Muchacho, presuroso
Trae un vino tan hecho,
Que refrigere el pecho,
Que ahuyente la inquietud.
No el pomposo ornamento
Admires de la rosa,
Ni á su color preciosa
Tanta alabanza des:
Que en un instante el viento
Su veste hoja por hoja
Desahace, esparce, arroja
Con mofa á nuestros piés.
Con el licor más puro
A Hatem Ti (4) generoso
Brindemos, cual precioso
Tesoro singular,
Y nunca el libro (5) oscuro
En donde están sentados
Los de pechos menguados,
Dejemos desdoblir.
El vino que derrama
Su color encendido
So el argovan florido,
También con viva acción
Comunica su llama
A la faz de mi amado,
Y en pos precipitado
Le enciende el corazón.
Ya empiezan su concierto
Los alegres cantores
De los bosques y flores
Con garganta veloz.
¡Cuál unen con acierto
De la arpa la armonía
Con la alma melodía
De la flauta y la voz!
Trae el sofá: inclinada
Tiene el cipres su frente
Ante tí, cual sirviente
Al ver á su señor;
Y también realizada (6)

(1) *Huris*. Las ninfas celestes.

(2) *Cúter*. Es uno de los ríos del paraíso, que á más de las excelentes calidades comunes á los otros ríos de este jardín, tiene la de que el que una vez bebe sus aguas, apaga para siempre su sed; esto es, extingue enteramente todos los deseos mundanos.

(3) *El matutino ambiente*. En el original hay un juego entre las palabras *seba* (ambiente de la mañana) y *sebi* (juventud). Dice: «La una recuerda la otra.»

(4) *Hatem Ti*. Era un jefe árabe que vivió muy poco antes de la promulgación del mahometismo. Ha sido célebre en el Oriente por su generosidad; tanto, que hasta el día de hoy el mayor elogio que se puede dar á un hombre generoso, es decir que es tan liberal como *Hatem Ti*.

(5) *Nunca el libro*.... *dejemos desdoblir*. Prescindiendo de otro juego de palabras que hay en el original sobre la voz *Ti*, me parece extender algo más este pensamiento en prosa para mayor claridad; pues, por más que he trabajado, no creo que tenga en el verso la suficiente; tal es la oscuridad del original. Quiere decir, pues: «Bebamos á la salud de este hombre generoso; pero aquellos mezquinos que no tienen espíritu para ofrecer una copa á sus amigos, bórrense de nuestra lista; jamás desdoblamos el libro que contiene la de los nombres de éstos, jamás la leamos.»

(6) *Realizada su túnica*. Esta es una expresión sumamente elegante, que no puede menos de echar de ver todo lector de buen gusto, amén de su colorido, que es en extremo hermoso, y de la personificación, que es á un mismo tiempo nueva y sublime. Dice el poeta: «Los más amables y graciosos adornos del jardín están en tí, como esclavos, aguardando el momento de darte gusto; el cipres te inclina la cabeza en señal de obediencia, y la caña tiene ya ceñida su veste á la cintura para estar más lista en tu servicio.»

La caña siempre hojosa
Su túnica vistosa
Con verde ceñidor.
El sentido enajena,
Hafiz, tu dulce canto,
Que excede en el encanto
A todos cuantos hay;
Y tu fama resuena
Desde Rom (7), luz del mundo,
Y desde Ri fecundo
Hasta Mers y Catay (8).

POESÍAS TURCAS.

Á LA PRIMAVERA,

POR MESIHI.

¡Al ruiseñor no escuchas
Decir con dulce trino:
«La primavera vino»?
La primavera forma
En todos los vergeles
Mil vistosos doseles;
Sus flores argentadas
El almendro lozano
En torno esparce con profusa mano.
Juguemos, bebamos;
Que la primavera
Se marcha al instante
Nos huye ligera.
Otra vez los jardines,
Los prados, los alcores
Se revisten de flores;
Su pabellón brillante,
De agradarnos ansiosas,
Desarrollan las rosas.
¡Quién sabe si nosotros
Gozaremos la vida
Cuando se acabe la estación florida?
Juguemos, bebamos, etc.
¡Cuál de su centro lanza
El bosque de rosas
Mil luces deliciosas!
Y ¡cómo las tulipas
Que en derredor florecen,
Activas resplandecen!
Ánimo, compañeros,
Que ya el tiempo ha llegado
A los risueños gustos dedicado.
Juguemos, bebamos, etc.
En la copa del lirio
El rocío pendiente
Da una luz esplendente;
Las gotas por el aura
Atraviesan gozosas,
Y paran en las rosas.
Si buscas los placeres
Con un gusto cumplido,
Á mí solo, á mí solo presta oído.
Juguemos, bebamos, etc.
Son las frescas mejillas
De las niñas hermosas
Azucenas y rosas,
Y gotas de rocío
Las perlas relucientes
Que llevan por pendientes;

Anacreonte, el *Hafiz* de los griegos, en la oda iv tiene cabalmente un pasaje muy hermoso, que expresa la misma idea, y el *puer ale cinctus* de Horacio es una imagen que encontramos á cada paso en las historias sagrada y profana.

(7) *Rom* y *Ri*. *Rom* es la antigua Nativia de los romanos, aquellas provincias turcas, separadas de Constantinopla por el Bósforo Tracio que produjo algunas de las más brillantes luminarias de la literatura antigua. *Ri* es una ciudad también famosa por haber dado nacimiento á varios grandes hombres; está situada en la parte más septentrional del Irac persico, ó Chistan, la cual era la antigua Parthia.

(8) *Mers y Catay*. El Egipto y la China.